

Heyman, Josiah. (1991). *Life and Labor on the Border: Working People of Northwestern Sonora, Mexico, 1886-1986*. Tucson: University of Arizona Press.

Lanny Thompson

Este libro es una etnografía histórica de la clase obrera del estado de Sonora, México durante el período 1886-1986. Intenta combinar una perspectiva macro-histórica con las historias de vida de obreros, obreras y sus familias. A nivel macro-histórico el autor enfoca en la organización de la economía regional y la formación de la clase obrera durante tres períodos. Primero, trata la formación de la clase obrera nortea durante el "período de las minas" (1886-1949). Segundo, trata el período de la crisis minera y el subsecuente desarrollo de una "economía fronteriza" (1929-1967) basada en el trabajo migratorio. Finalmente, trata el período de las maquiladoras (1967-1986), es decir, de las industrias de ensamblaje que emplean principalmente mano de obra femenina.

Un aspecto particularmente valioso del libro es la descripción de diferentes patrones de migración de acuerdo con la organización regional de la producción. El autor designa diferentes períodos de migración, contrastando la frontera abierta (1886-1929) con la frontera controlada en años posteriores, particularmente la repatriación (1929-1942), el programa de braceros (1942-1965) y las políticas restrictivas de finales de la década de 1960. Uno de los argumentos mejor demostrados es que las relaciones sociales, económicas y políticas en la frontera de México y los Estados Unidos durante los últimos cien años han creado un modo de vida basado en el cruce constante de capital, obreros y bienes de consumo entre los dos países. La migración de obreros mexicanos a los Estados Unidos es una parte integral de la economía regional que se extiende más allá de las fronteras políticas. Desde el punto de vista de las familias obreras mexicanas, la historia del trabajo es la historia de las migraciones. El autor reclama una política de migración de parte de los Estados Unidos que tome en consideración este modo de vida y de trabajo, y aunque simpatiza con los migrantes, no sugiere políticas concretas.

La periodización de la economía y de las migraciones se elabora a base de fuentes secundarias y el autor no introduce ninguna innovación al respecto. Más bien, el trasfondo macro-histórico establece el contexto para la exposición de las

vidas de los miembros de la clase obrera mexicana a base de historias orales y genealogías familiares. Estas dos técnicas permiten al autor narrar complejas trayectorias personales y densas relaciones familiares entre los obreros y las obreras.¹ El autor presenta la clase obrera como sujetos sociales que reaccionan, se adaptan y resisten las circunstancias impuestas por los flujos de capital, los ciclos económicos y las políticas de migración. El autor enfoca en la gente y cómo actúan en diferentes "conyunturas" de su vida, las cuales muchas veces corresponden a "conyunturas" históricas, aunque distingue cuidadosamente entre el ciclo de vida y los procesos históricos. De esta manera, logra articular las grandes generalizaciones de la macro-historia y la especificidad de las historias de vida.

A través del libro, el autor utiliza la noción de la unidad doméstica, enfatizando la mancomunación de ingresos monetarios y recursos de trabajo no-remunerado. El autor deriva su base teórica de Tilly y Scott,² quienes han distinguido entre la "economía de la familia asalariada" (*family wage economy*) y la "economía del consumo familiar" (*family consumer economy*) en su estudio sobre mujeres, trabajo y familia en Europa. No obstante, Heyman argumenta que la historia de las familias en Sonora es muy distinta de la experiencia europea, donde históricamente las familias de múltiples obreros/as se transforman en unidades domésticas de alto consumo y relativamente poca participación asalariada. El argumento básico del autor es que durante el período de las minas, las familias de los mineros vivían en comunidades en donde las minas proveían vivienda, bienes de consumo y trabajo para todos. Las familias vivían de los salarios del jefe minero de la casa y las mujeres eran amas de casa, una curiosa aproximación a la fase de industrialización tardía en Europa. Durante el segundo período, las familias empezaron a combinar ingresos de trabajo migratorio, normalmente de hombres, con ingresos locales, frecuentemente de mujeres. Éstas eran unidades domésticas "balanceadas en la frontera". En el último período, las unidades domésticas aumentan su participación en la fuerza laboral, enviando más personas a trabajar por salarios. Este es el período del empleo de mujeres, frecuentemente hijas, en las maquiladoras. El autor argumenta que la unidad doméstica mexicana fronteriza expresa la "unificación" de los dos modelos teóricos, es decir, una combinación de múltiples asalariados/as en un contexto de niveles bastante altos de consumo.

Además de su descripción de diferentes modelos históricos de la unidad

¹ El autor entrevistó extensivamente seis familias de tres generaciones y presenta algunas citas de las mismas. Sin embargo, es el autor, y no los entrevistados, el que narra la historia. Esta técnica tradicional ha sido criticada por los "etnólogos críticos"; véase James Clifford y George Marcus (eds.), *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley, University of California Press, 1986.

² Louise Tilly and Joan Scott, *Women, Work and Family*, New York: Holt, Rinehart, and Winston, 1978.

doméstica, el autor describe los procesos de activar u olvidar relaciones de parentesco de acuerdo con los patrones de migración y las oportunidades de trabajo. Un aspecto innovador es su discusión de varias alternativas o "caminos" que toman los diferentes miembros de la familia en las conyunturas históricas. A través de una comparación de las experiencias de hermanos, por ejemplo, se hace evidente que había diferentes trayectorias disponibles, aunque limitadas. Esta técnica investigativa permite al autor evaluar el éxito de las varias estrategias de trabajo y migración. Él distingue dos patrones básicos: el de migrar y trabajar asalariadamente por temporadas y después regresar al campo mexicano; y el de pasar de trabajo a trabajo, migrando a varios sitios según las oportunidades de empleo. En términos generales, se encontró que mientras más temprana y más duradera la migración a los Estados Unidos mejor es la condición económica de la familia. Las familias que se quedan en México pero reciben ingresos importantes a través de la migración temporera a los Estados Unidos utilizan una estrategia que históricamente ha resultado muy efectiva en cuanto a nivel de vida a largo plazo. En años recientes, la entrada de mujeres a las fábricas responde a una necesidad aguda de dinero en un contexto de oportunidades restringidas en los Estados Unidos. Las devaluaciones del peso mexicano también dificultan la vida ya que las unidades domésticas consumen una gran cantidad de mercancías que provienen de los Estados Unidos.

Como se puede notar, este libro responde a la llamada de Eric Wolf de hacer etnografías de la clase obrera en diferentes lugares y tiempos, con un énfasis en la diversidad y la complejidad respecto a la formación de las clases obreras del mundo.³ Asimismo, el autor continúa la tradición de Sidney Mintz, June Nash y Hill Gates de escribir etnografías de las clases obreras de Puerto Rico, Bolivia y Taiwán respectivamente.⁴ Aunque el libro de Heyman logra muy bien los intentos de este enfoque antropológico también demuestra los límites del mismo. En la siguiente sección intento señalar los límites del enfoque de Heyman y sus mentores.⁵ Me gustaría discutir dos temas específicos, las relaciones de género y la cultura.

Un problema que confronta el libro es una discusión inadecuada sobre el género. Es cierto que el autor discute el trabajo asalariado y otros empleos remunerados de la mujer y contrasta las trayectorias de trabajo de mujeres y hombres.

³ Eric Wolf, *Europe and the People Without History*, Berkeley, University of California Press, 1982.

⁴ Sidney Mintz, *Worker in the Cane: A Puerto Rican Life History*, New York, Norton, 1960; June Nash, *We Eat the Mines and The Mines Eat Us: Dependency and Exploitation in Bolivian Tin Mines*, New York, Columbia University Press, 1979; Hill Gates, *Chinese Working Class Lives: Getting by in Taiwan*, Ithaca, New York, Cornell University Press, 1987.

⁵ Para una discusión de los problemas de la aplicación de la perspectiva de economía política en la etnografía véase George Marcus y Michael M. Fischer, *Anthropology as Cultural Critique*, Chicago, University of Chicago Press, 1986, pp. 77-110.

También es cierto que el autor describe los cambios en el "consumo" y el trabajo doméstico no-pagado en la unidad doméstica con énfasis en la "cultura material" de bienes y aparatos domésticos. No obstante, no desarrolla ningún concepto de género como tal. No es suficiente hablar del trabajo de las mujeres, la unidad doméstica o de la familia, aunque éstas son dimensiones fundamentales. El autor simplemente no profundiza en el asunto de cómo las relaciones de género condicionan el trabajo, la unidad doméstica y la familia. Es decir, el autor trata el género como si fuera un "hecho social", pero no explica la construcción histórica del género y su importancia para la formación de la clase obrera.⁶ Por lo tanto, es difícil entender la rápida generalización de la práctica de emplear mujeres en trabajo asalariado en la manufactura ("maquiladoras") a partir de los finales de 1960, particularmente en un contexto de una tasa alta de desempleo masculino. A pesar de su habilidad para ubicar las historias de vida en el contexto macro-histórico, su enfoque no permite explicar el papel que desempeña el género, ni a nivel macro ni a nivel etnográfico.

Otro problema es una noción superficial de la cultura. El autor enfatiza unas dimensiones proletarias tales como la conciencia de clase y la "cultura material" (el consumo de bienes manufacturados), pero obvia por completo el mundo simbólico más amplio, la importancia de la identidad nacional, el lenguaje, etc. El problema es propio al enfoque teórico, que comparte con Wolf, Mintz, et al., quienes reducen la etnografía a una descripción de las particularidades locales de las clases obreras mundiales. Asimismo, una premisa del libro es que las experiencias de clase determinan la cultura. Por ejemplo, en una sección reduce un festival religioso a sus significaciones proletarias. En otra sección, incluye una descripción muy interesante de los conflictos entre mexicanos y norteamericanos en las minas pero, otra vez, no profundiza en el desarrollo histórico de estas diferencias nacionales y su importancia en la formación de las clases obreras. Conceptualmente, reduce la segregación y la discriminación nacional a una división de clases. Este mismo problema está presente en su discusión de los "braceros" mexicanos en los Estados Unidos. Finalmente, no profundiza en el análisis de las familias que migraron y se instalaron permanentemente en los Estados Unidos, resultando en una divergencia de "identidad nacional" y consecuentemente en cierta tensión entre los mexicanos sonorenses y los mexicanos arizonenses, aún cuando poseen lazos de parentesco.

Según el autor, el objetivo de su libro es escribir "la historia de las vidas asalariadas" de los obreros y obreras de Sonora, México. Heyman logra narrar la formación de la clase obrera mexicana (sonorense) desde la perspectiva de las historias de vidas y las geneologías familiares, articulando las trayectorias personales y las transformaciones históricas en la economía regional y los patrones

⁶ Véase Ava Baron (ed.), *Work Engendered: Toward a New History of American Labor*, Ithaca, Cornell University Press, 1991.

de migración. La investigación es sólida e innovadora, las descripciones son muy detalladas y los argumentos son claros. En pocas palabras, este libro es un excelente estudio de "la vida y el trabajo en la frontera". La limitación de este enfoque es que la descripción de "vida y trabajo" se reduce a una "vida de trabajo". No hay duda de que la vida de la clase obrera mexicana se define en gran medida por las "relaciones de producción", es decir, por las experiencias en los mundos del trabajo asalariado. Sin embargo, es una antropología extraña y limitante que no enfatiza la importancia de la cultura (en un sentido más amplio) o del género en la vida social, incluyendo la "vida de trabajo". El trabajo confronta los límites conceptuales de la "antropología de los pueblos obreros" propuesta por Eric Wolf y otros, particularmente en su escasa atención a la construcción del género y a la dinámica cultural en el proceso de proletarización. Afortunadamente, los alcances del libro son sustanciales y los límites señalan buenos caminos para futuras investigaciones.